

vestigación de los exiliados en la Monarquía hispánica ya ha dado frutos (Thomas O'Connor, Declan Downey) y confiamos que los historiadores irlandeses se sigan dedicando a este campo.—ENRIQUE GARCÍA HERNÁN.

MARY SALAS LARRAZÁBAL - TERESA RODRÍGUEZ DE LECEA, *Pilar Bellosillo: Nueva imagen de la mujer en la Iglesia* (Madrid, Acción Católica, 2004), 301 pp. ISBN: 84-7001-076-X.

A pesar de la gran trascendencia que la Acción Católica española tuvo dentro de la Iglesia durante el franquismo, éste sigue siendo uno de los campos más necesitados de nuevas aportaciones por parte de la historiografía: particularmente, la Acción Católica general, porque sobre la especializada (HOAC, JOC, etc.), ya vamos contando con diversas monografías. En ese sentido, el reciente fallecimiento de la seglar Pilar Bellosillo (enero de 2003) dio pie a la periodista Mary Salas y a la filósofa Teresa Rodríguez de Lecea a escribir una biografía sobre esta insigne católica, siendo el resultado un libro interesante que, de alguna manera, trata de abrir camino en la difícil senda de la Historia protagonizada por las mujeres de Acción Católica.

Desde el punto de vista formal, se evidencia que la obra no ha sido escrita por historiadores profesionales. Desde luego, lo que parece evidente es que se trata de una especie de libro-homenaje, como muestra el hecho de que en numerosas ocasiones la persona biografiada sea llamada sencillamente «Pilar», mostrando un importante tono de afectuosidad y también de admiración; lo que no resulta extraño, porque una de las autoras, Mary Salas, era amiga personal de Bellosillo. Además, hay un exceso de narración y un cierto *déficit* de análisis. La bibliografía es escasa y en ocasiones está mal citada, y se detectan algunos errores, como llamar al Obispo de Tortosa de la inmediata posguerra «Félix Bueno» cuando en realidad era Félix Bilbao (p. 37), o decir que el Concilio Vaticano I había concluido en 1869, cuando en realidad había terminado un año después, en 1870 (p. 89). También nos hubiera gustado una mayor contextualización histórica, tanto en lo referente a la crisis de la Acción Católica española de los años 1966-68 como a los enfrentamientos entre la Iglesia y el poder político durante el Posconcilio. Sin embargo, estas pequeñas deficiencias no ocultan el acierto de la publicación, a través de la cual conocemos detalles muy interesantes.

Parece evidente que Pilar Bellosillo fue, si no la seglar más influyente en el catolicismo femenino español, sí, al menos, la española que mayor protagonismo tuvo en la Iglesia universal. Lo cual se explica fácilmente por la multiplicidad de cargos que ocupó. Ya en 1940, con tan solo veintisiete años, era Presidenta de las Jóvenes de Acción Católica, un cargo nada fácil debido a la importancia de la figura que le había precedido (María Madariaga). Era mucho el trabajo que tenía por delante, ya que la guerra había dejado prácticamente inutilizadas las instalaciones de la AC y porque la rama contaba con un alto número de afiliadas (unas cien mil, de las cuales treinta y seis mil figuraban como activas). Sin embargo, su gestión fue de una gran efectividad y por ello seis años después, en 1946, pasaba a la rama adulta, siendo nombrada primero vicepresidenta y, finalmente, presidenta (1952), con tan solo treinta y nueve años. Se confirmaba así una meteórica carrera que se prolongaría por varias décadas más. En ese sentido, Mary Salas y Teresa Rodríguez de Lecea consideran que como Presidenta de las Mujeres de Acción Católica protagonizó tres grandes logros: los Cen-

tros de Formación Familiar y Social, la *Campaña contra el Hambre en el Mundo* y la *Semana-Impacto*, una fecha especial dentro del calendario que buscaba concienciar a las mujeres de Acción Católica de los problemas inmediatos de España.

Aunque se mantuvo como Presidenta de la rama femenina de AC hasta 1963, justo antes de comenzar el Concilio, en 1961, Pilar Bellosillo dio el salto a la vida internacional, al ser nombrada Presidenta de la *Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas* (UMOFC). Las autoras del libro destacan que, a pesar de esta nueva responsabilidad que acababa de adquirir, Bellosillo nunca estuvo al margen de lo que sucedía con la Acción Católica española y, de hecho, fue ella quien informó en persona a Pablo VI de lo que estaba sucediendo en su país, donde la cerrazón de la jerarquía católica (en particular de Morcillo y Guerra Campos) provocaría una crisis en los años 1966-68 que finalizaría con la marcha de los principales dirigentes de la organización de seglares, que sufriría un hundimiento casi total del que todavía no ha logrado recuperarse.

Uno de los aspectos más interesantes del libro es que analiza aquellos años clave de la Iglesia desde un punto de vista esencial, como era el papel que la mujer iba a desempeñar en el futuro. Parece evidente, a la luz de lo que ellas cuentan, que una de las grandes luchas de Bellosillo fue lograr la igualdad entre hombres y mujeres, una igualdad que debía ser tanto *de facto* como *de iure*, y que no podía quedarse en una mera declaración de intenciones. Para ello era necesario estar cerca del poder romano, del centro del catolicismo y, en ese sentido, Bellosillo dispuso de una oportunidad magnífica a lo largo de los años del Posconcilio.

En efecto, sin negar el interés de otras partes del libro, la gran aportación de esta obra es la que se ubica en el capítulo séptimo, con la Comisión Pontificia sobre la Mujer como punto central. La intervención durante el Sínodo de los Obispos de 1971 a cargo del Cardenal-Arzbispo de Winnipeg y Presidente de la Conferencia Episcopal canadiense, Bernard Flahiff, exigiendo que la abolición de toda discriminación respecto a la mujer se convirtiera en una realidad palpable y no en papel mojado, tuvo como resultado inicial la creación de una comisión designada por el propio Pablo VI (1973). En dicha comisión, compuesta por quince mujeres y diez hombres, iba a estar Pilar Bellosillo.

Lo más relevante de dicha participación iba a estar, a nuestro juicio, en que allí se puso de manifiesto, una vez más, el carácter reformista y no revolucionario del pontificado Pablo VI, frente a aquellos que han querido exagerar el alcance del Vaticano II y su desarrollo inmediatamente posterior. El carácter limitado de las reformas se pudo comprobar no sólo en el hecho de que la presencia masculina en dicha comisión fuera importante, sino en que, hasta en dos ocasiones, todos los integrantes de la misma recibieron órdenes desde las más altas instancias vaticanas en el sentido de que no fuera tratado el tema de la ordenación sacerdotal de la mujer: en otras palabras, las mujeres habían adquirido importancia a los ojos de la Santa Sede, pero no se les iba a colocar en una situación de total igualdad con respecto a los hombres, por la razón que fuera (tradición...). En ese sentido, Mary Salas y Teresa Rodríguez de Lecea realizan una importante aportación documental al dar a conocer las cartas que el llamado grupo de las «cinco» (entre ellas Pilar Bellosillo) escribieron a Pablo VI mostrando su disconformidad y hasta su disgusto por la falta de eficacia de la comisión que él mismo había creado. Aunque estas cartas no son inéditas (la del 8 de septiembre de 1974 ha sido traducida de la edición francesa del libro de Dirkje Donders *La voz tenaz de las mujeres*, y la llamada «nota de la minoría», que

más que ser una carta es un informe, fue publicada en 1987 en la revista *Lumen vitae*, las autoras de la biografía la exponen con el fin de resaltar la importancia de aquella comisión y, de esta manera, dan a conocer al gran público español documentos de una muy notable relevancia.

La última parte del libro se centra en la actividad de Bellosillo a favor del establecimiento de un sistema democrático en España a la muerte de Franco. Feliciano Montero, posiblemente el mejor especialista en la Acción Católica general de nuestro país, ha afirmado la importancia de la AC en el sentido de una doble vía: una, la de promover un mayor aperturismo dentro de la Iglesia que pasaba inevitablemente por un protagonismo creciente de los seglares, y otra, la de la contribución de los católicos al establecimiento de la democracia en España. Aunque es posible que, en algunos casos, no se diera esta doble vía, lo cierto es que, en el de Pilar Bellosillo, fue una evidencia, como pone de manifiesto su activa participación en *Izquierda Democrática Cristiana*.

En definitiva, el libro que hoy se nos presenta constituye una contribución importante y abre la puerta a la posibilidad de una futura Historia de las mujeres de Acción Católica española, un trabajo todavía por hacer y, a nuestro juicio, del máximo interés.—PABLO MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES.

GIULIANA DI FEBO, *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista* (Bilbao, Desclée de Brouwer, 2002), 236 pp. ISBN: 84-330-1680-6.

La profesora Giuliana di Febo es una de las personas que más y mejor conoce la religiosidad católica durante el franquismo. De hecho, ya en 1988 publicó su conocida obra *La Santa de la Raza. Teresa de Ávila: un culto barroco en la España franquista (1937-1962)* (Barcelona, Icaria, 1988), que abarcaba no solo lo que era propiamente el período de *recatolización* de España y restablecimiento de la confesionalidad del Estado, sino que alcanzaba incluso el inicio del Concilio Vaticano II. Lo que este libro pretende ahora es recoger ensayos ya publicados sobre devociones populares y formas de religiosidad tradicionales, así como presentar dos nuevas contribuciones, materializadas en sendos capítulos, sobre la religiosidad en el franquismo. O, mejor dicho, sobre la religiosidad del franquismo, es decir, la manera que tenía el Régimen de presentar los símbolos de la religiosidad católica en unión con la autoridad política.

La obra ha sido prologada por Antonio Calero, quien recuerda lo que fue el espíritu del *nacionalcatolicismo*: cada ciudadano de España estaba obligado a ser un buen español, y para ser un buen español había que ser un buen católico, ya que la esencia de la «españolidad» era la catolicidad. Quien fuera laico, hereje o ateo era, sencillamente, la viva encarnación de la anti-España. Como señala con buen criterio, en dicho clima fueron educados varios millones de españoles, entre ellos la llamada generación del 68, que es la que ahora, de una u otra manera, se encuentra en el poder. Era un pacto de conveniencia entre la Iglesia y el Estado en el que la primera era consciente de la necesaria ayuda de la segunda para reconstruir la cristiandad en lo que era la nación preferida del Corazón de Jesús, la misma que era considerada reserva espiritual de Occidente.

A partir de aquí se inicia el relato propiamente de Giuliana di Febo, que ha querido dividir el libro en tres partes. La primera, los llamados ritos de la guerra, centrándose en la representación de la guerra como una *Cruzada* y en la recuperación